

autocrítica de los respectivos *roles sociales* de cada una de las instituciones, como ya hicieron notar James, Dewey, Mead o Rorty.

Carlos Ortiz de Landázuri

Panaccio, Claude: *Le discours intérieur. De Platon à Guillaume d'Ockham*, Éditions du Seuil, Paris, 1999, 341 pág.

Claude Panaccio ofrece en este libro una documentada reconstrucción de la historia de la noción medieval de lenguaje mental. Esta noción ha sido redescubierta en la filosofía analítica contemporánea gracias, sobre todo, a la obra de Jerry Fodor: es la idea de un lenguaje común a todos los hablantes y que, sin coincidir con ningún idioma concreto, tiene una estructura composicional (sintáctica y semántica) bien definida. Panaccio advierte que el lenguaje mental de Fodor se asemeja a la *oratio mentalis* ockhamista, aunque entre ambas nociones hay una ruptura histórica: la concepción ockhamista goza de un considerable éxito hasta el siglo XVI pero después se desvanece, de manera que cuando Fodor asegura estar rescatando la noción “tradicional” de lenguaje mental, no es en Ockham en quien piensa, sino quizá en Locke o Hobbes, cuyas ideas de discurso mental no tienen ya nada que ver con la del creador de la noción.

¿Cómo se llegó en la edad media a construir una noción de lenguaje mental tan parecida a la contemporánea? El propósito de Panaccio es estudiar cómo nace la teoría ockhamista de la *oratio mentalis* (a partir de qué y para resolver qué problemas), y lo lleva a cabo mediante una rigurosa atención a los textos que hacen referencia al discurso interior, situándolos en su contexto y tratando de poner de manifiesto sus relaciones doctrinales e históricas.

En la primera parte, “Las fuentes”, se examinan los textos que Panaccio considera de un modo u otro antecedentes de la *oratio mentalis* ockhamista. A lo largo de cuatro capítulos se pasa revista a un gran número de autores (desde Platón y Aristóteles, pasando por los estoicos, los neoplatónicos, los Padres de la Iglesia y los árabes, hasta llegar a los escolásticos de los siglos precedentes al de Ockham), y se examina con detalle el papel que juegan en cada contexto las distintas nociones relati-

vas al discurso mental (como, por ejemplo, *entos dialogos, esô logos, logos endiathetos, verbum in corde, oratio mentalis y sermo interior*).

En la segunda parte, “Las controversias del siglo XIII” el autor analiza en cuatro capítulos los complejos desarrollos que tienen lugar en la universidad medieval, al confluir las tradiciones agustiniana y aristotélica: desde la doctrina del triple verbo hasta la novedosa visión del concepto como signo, estas discusiones preparan el camino para la sistematización ockhamista del discurso mental.

En la tercera parte, “La vía moderna”, se dedican dos capítulos a estudiar con detalle la doctrina de la *oratio mentalis* ockhamista, así como las reacciones de sus contemporáneos y sucesores. Partiendo de la pregunta por el objeto del saber científico, Ockham llega a la concepción de un lenguaje mental como un sistema composicional complejo, con una gramática bien definida, y en el que las propiedades semánticas de las proposiciones son función de las de sus constituyentes. Las controversias que la nueva teoría suscita en torno a la naturaleza y estructura de este lenguaje mental, la difusión de la doctrina ockhamista en la universidad de París, y el lugar privilegiado que ocupa en la enseñanza hasta principios del siglo XVI demuestran, en opinión de Panaccio, que Ockham había abierto a la investigación filosófica un campo realmente fecundo.

En la conclusión con que cierra el libro, el autor muestra cómo esa fecundidad no debe considerarse agotada, a pesar de la ruptura histórica que media entre los escolásticos y los filósofos analíticos contemporáneos: lo interesante es que a los pensadores del siglo XIV les preocupaban los mismos problemas que hoy nos inquietan (la cuestión de la composicionalidad, el problema de la intencionalidad y el de la universalidad del lenguaje interior son tres ejemplos destacados).

Panaccio declara en la introducción que su enfoque es “doblemente retrospectivo”: porque nace de un afán del presente por interrogar al pasado, y porque trata de reconstruir la gestación de la teoría ockhamista desde sus fuentes greco-árabes y cristianas. No es la primera vez que Panaccio utiliza este método retrospectivo para ocuparse de cuestiones que interesan a la filosofía analítica contemporánea. En *Les mots, les concepts et les choses. La sémantique de Guillaume d’Occam et le nominalisme d’aujourd’hui* (Bellarmín/Vrin, Montréal/París, 1991), Panaccio somete a Ockham a diversos desafíos planteados por Jerry Fodor, Nelson Goodman y Donald Davidson. La convicción que alimenta los trabajos de Panaccio, y que los hace tan ricos y sugerentes, es que se puede dialogar con los autores del pasado, que es legítimo enfrentar sus textos a las preocupacio-

nes y preguntas contemporáneas, y que, si se les deja hablar, quienes nos han precedido en la reflexión filosófica tienen mucho que aportar a la discusión.

Paloma Pérez-Illarbe

Sennett, Richard: *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del nuevo capitalismo*, Anagrama, Barcelona, 2000, 188 págs.

Se cuentan varias historias. Es verdad que se trata de un ensayo, y que al final aparecen unas tablas con datos que han sido apenas sugeridos en las páginas que forman este volumen. Pero sobre todo se cuentan varias historias. La de un ejecutivo, hijo de un portero que fue emigrante en los Estados Unidos. La de una panadería, antes de griegos –maestros obradores de Chicago– y que ahora la regenta una máquina con ordenador de ventanas, a la que sirven un grupo de jóvenes variables –sonrientes bajo sus viseras de uniforme, aburridos mientras aprietan botones de un proceso que no entienden– y un capataz negro que es el único que lleva años sirviendo en esa empresa. Se habla también de una mujer, dueña de un bar, de áspero acento neoyorquino (como esas excelentes mujeres *malas* del cine negro de los cincuenta) que pasa al mundo de la publicidad ya en su madurez, y allí se siente discriminada porque no está en los veinte años, porque su cuerpo no es hermoso y porque le trae al fresco encontrar motivos en los envases o en las formas de las botellas para convencer al gran público de la conveniencia de beber determinada marca de vodka.

Sennett, sociólogo, analista, algo filósofo (trasciende los datos, busca las causas, quizás renuncia a proponer soluciones), habla con estos personajes, continuando así sus conocidos trabajos sobre las condiciones laborales (*Vida urbana e identidad personal: los usos del desorden*, Península, Barcelona, 1975; *La crisis del hombre público*, Península, Barcelona, 1978). Es curioso: se encuentra con personajes tristes. El primer ejecutivo, que ha realizado el *sueño americano*, que ha cortado las amarras del barrio y del *guetho*, se encuentra inseguro: ¿de qué vale su trabajo?, tras su multitud de traslados por motivos profesionales (suyos o de su mujer), ¿con qué amigos cuenta?, ¿alguno de los que vivían en las otras ciudades se ha fijado en que ya no está con ellos?, ¿le importa realmente a alguien?